**Reseña del libro Ciudadanos reemplazados por algoritmos[[1]](#footnote-1)**

**Resumen**: Reseña del libro *Ciudadanos reemplazados por algoritmos* de Néstor García Canclini ubicado en la colección de libros de CALAS, en 2019. Esta reseña resalta el valor de esta obra que orienta a la antropología a abrirse a nuevos terrenos de estudio y a formular preguntas pertinentes y novedosas para las cuales todavía no hay respuestas, ni certezas. Se trata de teorizar sobre los accesos ciudadanos a la tecnología digital. La antropología contemporánea no puede mantenerse al margen de la producción, circulación y consumo cultural que se desplaza a las nuevos soportes tecnológicos de las redes sociodigitales . Además se requiere cuestionar en qué medida la era digital que no solo practicamos sino que nos habita será un detonador de más participación ciudadana o por el contrario los algoritmos mermarán la limitada capacidad de decidir de los ciudadanos.

**Palabras claves:** ciudadanos, videopolítica, algoritmos y tecnocapitalismo, redes sociodigitales

Quiero iniciar esta presentación con el chiste del borracho que --dicho sea de paso-- yo recordaba haberlo leído en la tira cómica dominical del periódico *El Informador*, pero que en plena era digital lo encontré fácilmente como chiste del borracho en Google, a lo que de manera inocente reconocemos como “el nuevo oráculo del mundo contemporáneo”. Vamos al chiste:

Había una vez un borracho en la calle que se encontraba de cuclillas debajo de un iluminado farol. Un policía lo ve, se acerca y le pregunta:  
  
- ¿Qué está buscando ahí?  
- Mis llaves -- dice el borracho--.  
- Déjeme ayudarlo ¿Sabe más o menos dónde se le cayeron?  
- Ah, sí –responde-- Debajo de aquel árbol (y señala una esquina a más de 15 metros de donde se encontraba).  
- Desconcertado, el policía le pregunta: ¿Oiga, y entonces por qué la busca aquí, tan lejos?  
- Porque debajo de este farol hay luz y donde está el árbol está oscuro y no se ve nada. (<https://www.facebook.com/losmejoreschistesenespanol/posts/un-borracho-a-las-3am-en-la-calle-buscando-su-llave-abajo-de-un-faro-de-luz-vien/10152005468063100/>>)

Mientras leía el libro de García Canclini se me venía recurrentemente a la cabeza ese chiste. No porque el libro sea gracioso (por el contrario, es muy denso), sino porque pensaba en cómo los académicos y muchos intelectuales seguimos buscando las llaves en los lugares iluminados por el farol de la tradición, para situamos cómodamente en lo que ya conocemos y podemos explicar, aun a sabiendas de que en la actualidad distintos procesos sociales están cayendo en nuevos lugares sombríos, para los cuales no contamos con conceptos ni lenguaje para iluminarlos.

Este es el caso del tema abordado en este libro, cómo pensar la ciudadanía en el nuevo escenario de la era digital. ¿Ciudadanía y era digital? Qué tiene que ver, si tradicionalmente se estudia la ciudadanía en el ámbito político. No queda claro, entonces ¿Qué tiene qué ver ciudadanía con la tecnología?

Seguimos pensando que la ciudadanía sólo se adquiere con su participación en los lugares tradicionales donde antes se practica el espacio público; en la plaza barrial, con el voto, o con la participación política en las instituciones de gobierno, en los movimientos cívicos y en la ONGS. Quizá esos espacios que reconocíamos como los espacios públicos por excelencia estén mejores iluminados por las teorías clásicas y muchos estudiosos de las ciencias políticas prefieran seguir buscando a la ciudadanía en los lugares públicos bien alumbrados, aunque ya no sean practicados porque gran parte del debate y el activismo ciudadano ha mudado hacía las tecnologías.

# García Canclini ya tiene el hábito de andar rescatando las llaves del borracho. Primero lo hizo en aquel libro (ya un clásico) titulado *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización* donde llamó a virar el lugar desde donde atender las nuevas ciudadanías para reconocerlas en los accesos y los efectos de los medios de comunicación, un nuevo lugar de producción de identidades que representaba a su vez un nuevo medio de inclusión ciudadana al espacio público en el nuevo contexto de un mundo global. En ese libro, García Canclini escribió:

# Lo público no abarca sólo las actividades estatales o directamente ligadas a actores políticos, sino también el conjunto de los actores —nacionales e internacionales — capaces de influir en la organización del sentido colectivo y en las bases culturales y políticas de los desempeños ciudadanos (García Canclini 1995, 192-193).

A pesar de lo incierto y lo borroso que implica navegar sin iluminación, como lo escribió Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini: “opta por construir una pluralidad de pistas de penetración con dos figuras: la de las preguntas y la de las narrativas” (Martín Barbero 2002: 14). Y con esas herramientas cognitivas ha innovado el pensar en las ciudadanías como accesos al consumo, accesos a los supermercados, y a las industrias culturales. Desde entonces, habló también de otras formas irruptoras de pensar la ciudadanía como fueron: ciudadanías transnacionales, identidades múltiples, efectos de los *massmedias* en los procesos de hibridación y de transterritorialización de las comunidades. Desde ahí desarrolló novedosos desafíos y retos para la antropología y para los efectos culturales y políticos de los medios de comunicación masiva. A casi un cuarto de siglo de haber sido publicado ese libro, su autor nos ofrece este nuevo libro: *Ciudadanos reemplazados por algoritmos* cuyo contenido plantea el siguiente reto:

# “cómo se transforma el ágora en cuanto la comunicación urbana, nacional y transnacional multiplica en instantes la información, concede la sensación de estar hiperinformados y a la vez que tantos procesos que nos afectan son inabarcables: por su volumen, obsolescencia y porque su lógica se decide --o se administra--- en sitios remotos y turbios (García Canclini 2019, 52).

# Este libro es un ensayo que no nos ofrece respuestas ni soluciones fáciles para responder cuestiones muy complejas que aún no comprendemos del todo, como son las aplicaciones y gadgets tecnológicos que de cotidiano usamos, pero que a su vez nos atraviesan, conectan y nos habitan. Y no solo eso, sino que han reemplazado las acciones reivindicativas que buscaban tomar la plaza pública para desde la comodidad de su casa opinar y participar ciudadanamente a través de un simple like o un emoticón.

# En lo personal, considero un gran acierto la aventura de buscar indicios para intentar armar las conexiones que articulan tal cantidad de fragmentos que percibimos desconectados, pero que en realidad funcionan como una red, una telaraña (la web), donde sin estar conscientes tenemos una ubicación georeferenciada. Escribir un ensayo en estos momentos en que, aunque ya somos usuarios asiduos de internet, apenas estamos descubriendo este nuevo mundo que nos habita, es reconocer con humildad que es tiempo de balbucear, de no tener respuestas asertivas a todo lo que vivimos, de aceptar que hay zonas en penumbras, y que no encontramos una respuesta simple, y menos una salida al laberinto que habitamos. García Canclini nos explica:

# Cambia la experiencia de lo que podemos construir y decidir. El sentimiento de desconstrucción e incapacidad de decisión, es decir, ingobernabilidad, sugiere que sólo se están administrando fragmentos de lo que tenemos en común y son inaccesibles los sitios donde se hace. Como seguimos deseando contextos, marcos de comprensión a los cuales aferrarnos, imaginamos como culpables de los desórdenes a minorías locales, a los extranjeros, a entidades abstractas como el imperialismo o a instancias salvadoras, de afirmación o solidaridad, como las redes. A mayor opacidad y distancia de quienes administran, más fuerza de los imaginarios frente a lo poco constatable. Son escasos quienes logran desplegar prácticas alternativas de resignificación y crítica donde se cuestione el poder de los principales actores nacionales y transnacionales. (García Canclini, 2019: 52)

# Ello se debe a que los algoritmos son una especie de replicante virtual de cada consumidor de GAFA (Google, Apple, Facebook y Amazon) que contiene la información de cada clic y cada bite que hemos introducido en el gran sistema. Este argumento nos lleva a tratar de entender una nueva circunstancia de la vida humana y social que nos rebasa no sólo por ser inédita, sino sobre todo porque es inabarcable e inaccesible y a la vez tiene el don de la ubicuidad en la cultura e interacción social. ¿En qué medida y con qué efectos las aplicaciones de las redes sociales están desplazando y/o mediando a las instituciones?

# Y cuando digo “no comprendemos del todo” es porque en parte desconocemos el mundo que nos habita: las redes cibernéticas. Desde que despertamos nos relacionamos de alguna manera con la tecnología. Un *Smart phone* --que no mide más de 20 cm, y es ultra ligero para favorecer su portabilidad y sus uso a toda hora y en todo lugar-- nos ofrece tantas aplicaciones que se convierte en una gran caja de herramientas: además de teléfono, puede tener desde un espejo, una lámpara, agenda, el banco móvil, cámara, notas, grabadora de voz, localizador GPS, recetas, mapas, carrito de compras, música, cine, chistes… y un sinfín de actividades que no sólo brindan diversión y entretenimiento sino que a la vez que solucionan necesidades contemporáneas también succionan gran parte de nuestra vida, que hoy irremediablemente se lleva a cabo entre un teclado y una pantalla.

# Podríamos hacer el esfuerzo por contabilizar qué porcentaje de nuestra vida está ahí depositada o que cantidad de nuestras actividades, reflexiones, decisiones y emociones están mediadas por la tecnología. Después podríamos reflexionar ¿qué porcentaje de información a la que accedemos adquirimos de las redes sociales? Podríamos imaginar ¿cuántos estímulos de nuestra experiencia afectiva provienen de esa pantalla? ¿Cuántas de nuestras opiniones y actitudes han tomado forma en las redes sociales? ¿Cuánto de nuestra vida cotidiana, familiar e incluso intima compartimos ahí? ¿Qué tanto consumimos a través de GAFA?, ¿De qué manera influye en nuestros gustos y sobre todo en nuestras actividades?

# Después de hacer ese ejercicio podríamos tomarnos en serio conocer el saldo de la mundialización de las pérdidas, e intentar responder a las agudas preguntas que nos plantea García Canclini: ¿Qué tanto podemos realmente adquirir una ciudadanía en este mundo medido por tecnológico y monopolizado por un puñado de agencias? ¿Qué tanto podemos construir, proponer o decidir en este nuevo mundo de tecnologías digitales? ¿Cuál es la sensación o la experiencia de saber que nos enfrentamos a aconteceres fragmentados, a instancias de decisión inaccesibles y anónimas, a entidades abstractas? ¿cómo ejercer la ciudadanía en tales circunstancias?

# El balance entre la cantidad abrumadora de lo que consumimos y experimentamos en la videoesfera; contra la mermada capacidad de incidencia en las decisiones nos brinda un panorama muy desesperanzador y abrumador por la impotencia de incidir en las decisiones sociales, por la lejanía con quienes operan la comunicación y toman las decisiones, es decir, por la inaccesibilidad con el poder. Incluso podemos atisbar horizontes bastante aterradores que nos llevan a la conclusión del autor: los algoritmos provocan una desciudadanización. Y agrega que vamos directo hacia un nuevo capitalismo que nos ofrece: “exposición constante al desempleo y la inseguridad de las violencias, además de sumisión a las formas de gubernabilidad algorítimica y desgobernabilidad mafiosa” (García Canclini, 2019: 18).

# Gulp! he de confesar que mientras lo leía, sentía algo similar a cuando vi los capítulos de la serie de *Black Mirror.* Una sensación de perder la inocencia, de descubrirme impotente en un mundo nuevo y desconocido para mí.

# No puedo hablar de todo el libro, es una tarea inabarcable. Solo puedo mencionar que en él se habla de muchos acontecimientos recientes que en apariencia brindan la esperanza de movilizaciones ciudadanas: del movimiento de jóvenes Soy # 132 que criticó la alianza partidista con la televisión y de dónde surgió el proyecto de Wikipolítica; de los chalecos amarillos en Francia; del nuevo protagonismo político de los evangélicos latinoamericanos; de la apertura de las redes sociales para desregularizar el poder emisor de los medios de comunicación; del acceso de muchos jóvenes creadores que encontraban en Youtube un horizonte de apertura creadora con menos restricciones y censuras. Sin embargo, a pesar de todas estas movilizaciones contemporáneas el autor considera que en realidad no conducen a cambiar el sistema ni a crear contrapesos con el poder mediático. Aunque a principios del milenio muchos sociólogos y estudiosos de la comunicación reconocían con entusiasmo esperanzador que el espacio digital aportaba un lugar abierto a la participación de quienes no monopolizaban los medios de comunicación, y celebraban el potencial democratizador de la comunicación en las redes sociales; para García Canclini ese sueño terminó, cuando se reacomodaron en el poder monopólico las corporaciones mediáticas de las redes sociodigitales y empezaron a instrumentar:

# El saber gigantesco de los algoritmos, su capacidad de empalmar miles de millones de comportamientos individuales, aparece como el nuevo poder estructurador. Pero la lógica totalitaria de su apropiación de datos personales y la ineptitud de los sistemas algorítmicos para crear gubernamentalidad social dejan fuera, sin intervenciones eficaces, a los ciudadanos-consumidores-usuarios. (García Canclini, 2019: 153).

# En el presente, la videopolítica acarrea el alejamiento con los votantes, la apertura al debate es inhibida por ejércitos de troles que inciden a favor o en contra de un candidato o un argumento; el significado real del trabajo flexible oculta la informalidad, inestabilidad y conduce a la paralegalidad de los sectores jóvenes; el vaciamiento de las palabras y los símbolos que desplazan las operaciones ideológicas; el tecnocapitalismo de la mano de las empresas tipo Uber y Airbnb que alientan un nuevo capitalismo al margen de la responsabilidad frente a los estados nacionales, sin responsabilidad con los empleados y sus usuarios. Y sumado a ello, por un lado, el nuevo papel de las *fake news* que constantemente se toman como la gran verdad y genera reacciones impredecibles. Pero por el otro lado, están los acontecimientos que quedan en tan solo acontecimientos sin mayores repercusiones.

# Este no es un tratado de felizología, tampoco es un ensayo catastrófico y desesperanzador. Aunque advierto un Halo de pesimismo cuando advierte que Los intentos ciudadanos, aunque irrumpen en el momento de su manifestación, no parecen poder tener una continuidad en un proyecto político de largo aliento. Sus reflexiones finales incluyen una invitación a buscar salidas al laberinto tecnológico alentando una descolonización de las tecnologías para “explorar de modo flexible cuándo sirven como lugares para ir a pensar y ensayar modos distintos de acción” (García Canclini, 2019: 164).

Y mientras escribo esta reseña sucede algo inusitado que coloca la balanza de mis expectativas más del lado de la esperanza. Decenas de mujeres aparecen en las redes sociales cantando y bailando un violador en tu camino. Se trata de un grupo de teatro feminista que logra colocar un reclamo en texturas rítmicas fáciles de entonar y de seguir en pasos bailables con el cuerpo. Aunque hay alegría rítmica, los gestos de los pasos interpretados son signos con los cuales se denuncia el sometimiento de millones de mujeres que sufren de abusos sexuales y que, además de ser victimizadas, son culpabilizadas por provocar a los hombres. Su coreografía que incluye (canto y baile) se transmite desde Valparaíso, Chile, por las redes sociales, y en minutos se viraliza por el mundo entre las redes feministas. A menos de una semana, los algoritmos contribuyen a hacer que los bites se encarnen en los cuerpos de mujeres que toman calles y recintos públicos en distintos escenarios del mundo para externar y señalar quienes son los violadores, y convertir este performance en un acto político donde participan y es propiciado por las estructuras de poder: la iglesia, los jueces, la policía hasta el mismo Presidente. La corporalización de los algoritmos del violador en tu camino resultó ser una apropiación corporal de las tesis de Laura Rita Segato, una brillante antropóloga argentina-brasileña que ha logrado surcar los muros especializados de la academia para con sus ideas influir en el feminismo ciudadano latinoamericano. La coreografía se practicó en México, Argentina, Colombia, Londres, París e incluso llegó hasta Estambul. Un violador en tu camino logró constituirse en un canto desestabilizador del régimen de los algoritmos y de los poderes patriarcales. Ello es una prueba más de que las redes sociales con creatividad pueden ser practicadas y transformadas como territorios ciudadanos, ya que permiten multiplicar en instantes las expresiones globales del malestar. En este caso la actividad ciudadana de las mujeres no quedó en un *like* registrado para posteriores algoritmos, sino que generó un activismo en domino que, gracias a la simultaneidad de voces y cuerpos enlazados, adquirió la capacidad de tomar los espacios, de colocar los rostros de la culpabilidad y la responsabilidad de cada violación en las estructuras sociales que lo hacen posible. Lo que no sabemos es si tan solo quedará en un acontecimiento o si podrá remover las estructuras de perdigón que sostienen el régimen global hetero-patriarcal. Eso ya lo dirá la historia. Por lo pronto vale la pena leer este libro y agradecer a su autor el esfuerzo de buscar la ciudadanía en la penumbra de la fragmentación, pero en el lugar donde cayeron las llaves. Agregar además mi reconocimiento a El Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados (CALAS) por otorgar las becas que propician que los intelectuales latinoamericanos piensen y escriban con la profundidad que requiere enfrentar los nuevos dilemas del mundo contemporáneo.

Referencias bibliográficas

**Referencias**

García Canclini, Néstor (1995) C*onsumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México: Grijalbo.

García Canclini, Néstor (2019) *Ciudadanos reemplazados por algoritmos,* Guadalajara: CALAS.

Martín Barbero, Jesús (2002) *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura.* México: Fondo de Cultura Económica.

1. Néstor García Canclini, *Ciudadanos reemplazados por algoritmos,* Guadalajara: CALAS, 2019, 173 p. Esta reseña retoma el texto de la presentación de este libro en la Feria Internacional del Libro en Guadalajara, el 7 de diciembre de 2019. [↑](#footnote-ref-1)